

que lo contenga. Pero, aunque así no fuese, difícil sería que ningún otro autor le haya presentado mejor en el teatro. Ya su aparición, pidiendo que le dé una cuchillada al mismo que estaba ajustando con el alguacil la compensación de otra, anuncia un carácter cómico de la mejor ley y de la mayor fuerza, aunque no sea de la mayor verdad. Poco importa que algunas redundancias ó expresiones menos felices se hayan deslizado en la verba inacabable del famoso Roldanejo, como le llama el alguacil, porque en lo demás está acertadísimo. Otro tanto puede decirse del carácter de la mujer de Sarmiento. Lo que sobran ciertamente son las glosas del final.

Las condiciones y cualidades comunes á los entremeses de Cervantes, en cuanto á lenguaje y estilo, están declaradas con decir quién es su autor. El conde de Schack hace la observación de que el estilo de los entremeses «ofrece un maravilloso ejemplo de la fusión del lenguaje de la vida ordinaria con la cultura literaria más refinada».

Cervantes dice que sus entremeses no habían sido representados; quizá tampoco lo fuesen más adelante después de publicados; pero leídos, imitados, explotados y casi plagiados, sí lo fueron muchas veces.

La elección de los *alcaldes de Dangazo* inspiró, aparte de otros muchos de alcaldes rústicos, que es uno de los tipos más favorecidos del teatro entremesil, la serie deliciosa de *Los alcaldes encontrados*, de Quiñones de Benavente, en que superó á su dechado. Pero no logró este resultado en su *Retablo de las maravillas*, imitado en casi todo del de Cervantes; ni menos alcanzaron superar al primer modelo Monteses en el entremés de *Los rábanos y fiesta de toros*, ni D. Ambrosio de Cuenca en el de *Los teledores*¹. El que, con el título de *Dios te la*

¹ Ya que no tendremos ocasión de volver sobre este entremés, daremos idea de su contenido y asunto. Puesto que en toda España se hacen fiestas por la boda de la infanta María Teresa y paces con Francia, también el alcalde de una aldea que no se nombra quiere hacerlas. Faltan vestidos; pero el sacristán, amante de la alcaldesa, urde un enredo que á la vez sirve para curar de sus celos al alcalde. Dice el escribano:

Aquí traigo unos hombres extranjeros,
que por pocos dineros,
en breve tiempo harán tela más buena
que Milán, que Venecia y que Lucena.

La harán en media hora; pero sólo podrán verla los que no tengan nada de judío ó morisco. Fingen tejer el sacristán y un amigo, y cantan:

Asómate a esa vergüenza
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sed
que vengo muerto de agua.

El alcalde y el regidor declaran ver muy bien la tela, aunque entre doloridos asombros confiesan no ver nada. Desnudan al alcalde, regidor y escribano, y fingen vestirles las

depare buena, se atribuye á D. Juan Vélez en la *Flor de entremeses*, de 1657, no es otra cosa que *El retablo*, de Quiñones de Benavente.

La *cueva de Salamanca* fué también imitado en otro de Luis de Quiñones; en *El dragoncillo*, de Calderón; en otro de Coello Rebello; en otro de Suárez Deza; en el de *Fortunilla*, impreso anónimo en el *Pensil ameno*, de 1691; en *El astrólogo tudiante*, de Bances Candamo; en *El molinero*, impreso á principios del siglo XVIII, y en *El soldado exorcista*, de D. Gaspar de Zabalá y Zamora.

Los *habladores* inspiraron á Quiñones de Benavente sus *Habladoras*; en el siglo XVIII, á D. Ramón de la Cruz, *El hablador don Tadeo* y *El padrino y el pretendiente*, y en el siglo XIX próximo pasado, á D. Ventura de la Vega, *Un hablador sempiterno*.

Aparte de la influencia menos directa que pudieron ejercer los de Cervantes, no puede negarse que ya en su tiempo se compusieron buenos entremeses, y tanto que algunos, como se ha visto, quisieron que fuesen suyos muy reputados críticos.

Tal es el titulado *El hospital de los podridos*, donde se dibujó un carácter. Al que se enfurruñaba y maldecía de todo lo que no se arreglaba á su gusto llamaban *podrido*, porque se *podría* de todo aquello que no le importaba. En el entremés se ofrece fraccionado entre varias personas este carácter que se repite bastante, como en *El murmurador* de Luis Quiñones de Benavente.

El de *La cárcel de Sevilla* (núm. 24 de este tomo) también se creyó de Cervantes, sin duda por la fuerza de verdad y aun crudeza de la pintura. Este entremés, como ya observó Mr. León Rouanet, produce en el espectador un efecto enteramente contrario al que debía; sólo horror causa todo lo que en él se dice y hace; por más que al final acabe estrepitosa y alegremente con bailes y cantares.

El entremés de *Melisendra* (núm. 25) es una breve comedia burlesca muy semejante á otras de aquel tiempo que elegían sus asuntos de la mitología, ó de los libros caballerescos ó de nuestras crónicas.

El del *Padre engañado* (núm. 26) es, sin duda, de aquellos que condenaban los impugnadores del teatro, refiriéndose á que en estas piezas se enseñaban enredos de criados, desobediencia de hijos é hijas que

nuevas ropas y las celebran, si bien luego que quedan solos empiezan á manifestar sus mutuas dudas, acabando por confesar que nada de trajes nuevos columbran. El sacristán confiesa que la burla fué para castigar de sus celos al alcalde, aunque no se ve punta al chiste, y acaban bailando.

á espaldas de sus mayores elegían estado y contraían amorios.

Algunos de estos entremeses tuvieron celebridad y fueron imitados por otros autores conocidos. Tal sucede con *El capeador* (núm. 27), que casi plagió D. Jerónimo de Cáncer, en el suyo titulado *Pelicano y ratón* y *El doctor simple* (núm. 28), copiado en *El doctor Borrego*.

El 29 y el 30 (*Pedro Hernández*) pintan un viejo flemático, que acaso habrá sido personaje real, á juzgar por las diversas alusiones que á él y su cualidad hacen los escritores del tiempo.

El 37 (*La endemoniada*) versa sobre el tema, tan usado luego en toda clase de comedias, de fingirse enferma (aquí á causa de estar posesa) la dama, para que su galán, disfrazado de médico, penetre en la casa y consiga el matrimonio. Este entremés es anterior á 1609 y está el asunto bien llevado.

El 39 (*Entremés de los huevos*) es un cuento popular muy conocido que trae Sebastián Mey en su *Fabulario*, de donde quizá lo habrá tomado el entremesista.

El del *Sacristán Soguero* (núm. 40), que trata de sus amores con una fregona y una mondonguera á la par, de donde el conflicto de la obra, ofrece la particularidad de estar escrito en romance de seis sílabas ó endechas. Al final bailan los dos amantes. En el siguiente, de los *Romances*, baila sólo una mujer. El que sigue, de los *Mirones*, acaba con una danza y otra mujer sólo baila al final del de los *Refranes*. Estos tres entremeses, con el de *Doña Justina y Calahorra*, han sido adjudicados, como queda dicho, á Cervantes, sin más razón que las semejanzas de lenguaje y estilo que los que lo intentaban descubrían en ellos. Mezclados ahora con otros anteriores y posteriores, se ve que no se diferencian gran cosa de éstos, como tampoco unos y otros se diferencian mucho de los auténticos de Cervantes en las cualidades señaladas; porque en aquel tiempo era comunísimo el escribir bien.

Y si no, compárense con los dos que siguen (46 y 48) al de los *Refranes*. El primero, titulado *Entremés famoso del Estudiante*, es muy gracioso y probablemente obra de Luis Quiñones de Benavente. Ha sido después imitado en *La burla más sazónada*, de Luis Vélez; en el de la *Parida*, y otro que versa sobre ciertas burlas de *Perico*. Pero este primero es mejor, porque son más y más variadas las burlas que al alguacil de escuelas hace «el Estudiante que se va á acostar», que también se imprimió con este título.

El de *Las viudas* fué imitado posteriormente no menos que por D. Pedro Calderón en *El pésame de la viuda*. Es la tórtola inconsolable ante las visitas; pero que come, bebe y se casa en los mismos días de haber enterrado á su marido.

El entremés del número 51 trata el tipo del *Casamentero*, oficio hoy desaparecido y que, según el texto, era de

Hombre mayor de edad, pobre y ocioso,
sin orden de vivir, entremetido;
en todas casas visitón por fuerza,
y que tiene de memoria los mancebos
y todas las doncellas casaderas,
siendo de su hacienda pregonero.

No se trasluce, en verdad, la influencia de Cervantes, aunque le lea, en los dos entremeses de Francisco de Avila, natural de Madrid¹, titulados: el primero, *Los invencibles hechos de D. Quijote* (núm. 52), muy endeble: sólo comprende lo grotesco y trivial de ciertas aventuras. El pobre don Quijote sale tan maltratado literariamente como en lo material lo fué de las estacas yangüesas.

El entremés del *Mortero* (núm. 53) parece tomado de uno de los cuentos del Boccaccio, con la diferencia de ser un clérigo y no sacristán el autor de la burla. El engaño se recuerda en otras muchas obras, como en la novela *La Garduña de Sevilla*.

Muy superior se nos presenta su contemporáneo Gabriel de Barrionuevo. Sólo conocemos de este autor, que parece compuso otros, el entremés satírico del *Triunfo de los coches*, que es de los más intencionados y graciosos de su época y que nos hace sentir más la pérdida de los otros. En él interviene el tipo de casamentero, que suele aparecer en otras piezas semejantes; pero lo que principalmente ridiculiza el autor es el ansia que las mujeres madrileñas tenían por el coche. Y grande debió de ser, en efecto, cuando desde su introducción en España hubo que dictar gran número de pragmáticas conducentes á moderar el lujo y excesos en esta comodidad, sobre todo una rigurosa en 1611, época á que habrá de corresponder el entremés de Barrionuevo².

¹ Era al parecer cómico, pues aparece, como Rojas, echando sus propias loas, según puede verse en este tomo, p. 429, en la titulada: *En alabanza de las mujeres feas*, compuesta en 1615.

Ella, con grandes suspiros,
y con lamentables quejas,
al cabo de un cuarto de hora
me dijo de esta manera:
«¡Ay, señor Francisco de Avila,
estoy sin seso, estoy muerta!...»

Sus entremeses se imprimieron en la *Octava parte de las Comedias de Lope de Vega: Barcelona, 1617*.

² De Barrionuevo sólo se sabe que fué de los poetas que acompañaron, formando una corte literaria, en 1610, al fa-

No escasearon en esta época los autores conocidos de entremeses entre el mayor número de los anónimos que han llegado á nuestros días, pues además hay un Licenciado Pedro Morlá, valenciano, autor del baile del *Doctor Rapado*, aunque se le llama entremés; Julio de la Torre, que saca á escena uno de aquellos alcaldes bobos que tanto habían de privar en adelante; Simón Aguado, autor de compañías, á quien pertenecen los preciosos entremeses del *Platillo* y de *Los negros*¹; D. Fernando de Ludeña, que en el suyo de *Los relojes* comenzó á utilizar las metáforas y símbolos de gusto poco aceptable de que tanto habían de abusar los entremesistas de época posterior; Juan Navarro de Espinosa, poeta cortesano por los años de 1637, después

moso conde de Lemos al vitreinato de Nápoles, y que sus contemporáneos le celebran como agudo entremesista. *El Triunfo de los coches* se imprimió en 1617 en la *Octava parte de las comedias de Lope de Vega*.

¹ Pero no de la *Mojiganga de los Niños de la Rollona* y lo que pasa en las calles de Madrid, que es muy posterior y le hemos atribuido en el núm. 58 del texto, guiados por el nombre del autor que lleva. Son dos, probablemente tío y sobrino. El autor del *Platillo*, que en 1602 firmaba en Granada este autógrafo y el de *Los negros*, era cómico y en 1614 trabajaba en la compañía de Baltasar de Pinedo y vivía aún en 1634; pues, según el Ms. 12.918 de la Bib. Nac., «en el cabildo de 12 de Marzo de 1634, en que dieron los representantes diferentes alhajas á Nra. Sra. de la Novena, dió éste una cruz de plata».

Hermano suyo sería Pedro Aguado, que en 1613 era de la compañía de Cristóbal Ortiz, y con él estrenó *La Dama boba*, de Lope; y en el siguiente, estando con Antonio de Prado, la tercera parte de la *Santa Juana*, de Tirso, y en 1619, en la de Olmedo. El referido manuscrito de la Nacional, añade: «Se habla de éste en el libro de las cuentas de la Cofradía de la Novena, en el folio 26 vuelto; y en el descargo del año 1634 se hace mención de sus honras: Fué padre de Simón Aguado.» (Fol. 1156.)

Este otro Aguado es el autor de la *Mojiganga de los Niños de la Rollona* y otras piezas de teatro cortas. En el libro manuscrito de la Nacional se dice: «888. Simón Aguado. Nació en 25 de Octubre de 1621, según él mismo me dijo, y murió en Madrid, siendo agente de la compañía, en 18 de Enero de 1706. Y en el libro de cuentas de la Cofradía de la Novena se habla de él en orden á algunas limosnas que entregó á la cofradía y se sacaron de las compañías en donde representaba. Era natural de Málaga.» De este Aguado hay un grandísimo número de noticias, que no caben en esta nota. Sólo diremos que fué siempre gracioso, autor en Madrid y algunos años estuvo en París, en la compañía de José de Prado, etc.

Como coincidencia curiosa trasladaremos dos partidas de nacimiento que hemos hallado en el archivo parroquial de San Sebastián de esta corte:

«Simón. Cap.º dos rs.—En la iglesia parroquial de S. Sebastián de esta villa de Madrid, en siete de Noviembre de 1622 años, yo Carlos Manrique, cura teniente, bautizé á Simón, que nació en 28 de Octubre de dicho año, hijo de Simón Aguado, representante, y de Ana de Medina, su legítima mujer, que viven en la calle del Amor de Dios; y fueron sus padrinos Juan de Olmedo de Ocampo y María de la Vega-Carlos Manrique.» (Folio 81 v. del tomo del año de referencia.)

«Magdalena. Cap.º dos rs.—En la iglesia parroquial de esta villa de Madrid, en doze de Marzo de 1629 años, yo el licenciado Pasamonte bautizé á Magdalena, que nació en 26 de Febrero de dicho año, hija de Simón Aguado y de Ana de Medina, su legítima mujer, que viven en la calle del Gobernador; y fueron sus padrinos Juan de Olmedo de Ocampo y Ana de Aguado.—El Lic. Juan Rafael de Pasamonte.» (Fol. 381.)

Si no supiéramos por su propia declaración que había nacido en Málaga, diríamos que el autor de la *Mojiganga* era madrileño. Se trata, como se ve, de dos hijos del otro Simón Aguado, autor de los entremeses del *Platillo* y *Los negros*.

ensor de comedias¹ y autor del curioso entremés de *Celestina*. A D. Juan Ruiz de Alarcón viene atribuido el entremés de *La Condesa*, quizá sin más fundamento que llamarse *Condesa de Alarcón* la protagonista de la pieza, obra mediana, que, sin embargo, produjo varias imitaciones, tales como *Los condes fingidos*, de Quiñones de Benavente; *El francés*, de Cáncer y Velasco; *El aguador*, de Moreto, y los anónimos de *Doña Rodríguez* y *La presumida*.

Mención especial debe hacerse de tres autores que precedieron algo á los dichos, y también á Luis Quiñones de Benavente, por lo cual se parecen más sus entremeses á los de Cervantes y aun á los anteriores que á los de Benavente.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, insigne novelista madrileño y escritor de costumbres², que compuso sus entremeses quizá sin intención de que fuesen representados, empezando por llamarles *comedias antiguas*, sin duda por ser piezas cortas, é incluirlos en sus novelas, nos dejó hasta trece graciosas farsas de aquel género.

En todas dió pábulo á su natural satírico y maldiciente, fustigando sin piedad á todas las clases y personas colectivas que veían sus ojos; y con tal ansia de zaherir, que verdaderamente se atropella y precipita en las censuras, agrupando en una sola pieza, por ejemplo, *El busca oficios*, á escuderos, entremetidos, aduladores, valentones, noticieros é hidalgos, que en manos de otro autor, menos afanoso de satirizar, hubieran servido para sendos entremeses. Extrema voluntariamente á veces el carácter, sólo por lucir su agudeza de frase y de concepto, como en *El caprichoso con gusto*, *El malcontentadizo*, *Doña Ventosa* y *El caballero bailarín*.

En el entremés de *Los mirones de la corte*, en parte imitado de *Los mirones de Sevilla*, se muestra Salas más regañón, ceñudo y desapacible que en los demás, aunque en todos exagera las notas ridícula ó grotesca.

En otros, como *El tribunal de los majaderos*, *El remendón de la Naturaleza*, *El comisario contra los malos gustos* y *El padrazo y las hijazas*, se atribuyen irónica-

¹ De estos autores da noticia el *Catálogo* de Barrera y de Ludeña, algunas muy curiosas; los *Documentos cervantinos*, de P. Pastor, y las papeletas póstumas suyas que publica la Real Academia Española (tomo X de sus *Memorias*).

² De este autor hemos publicado una biografía al frente del tomo I de sus *Obras*, impresas en la *Colección de escritores castellanos* (Madrid, 1907, tomo 128; págs. x-cxxviii). Nació en 1581, siendo bautizado en la parroquia de S. Andrés el 30 de Julio, y murió en la calle de Toledo el 10 de Julio de 1635, mes y medio antes que Lope de Vega.

Los entremeses se hallan en sus novelas *La casa del placer honesto* (1620), *Fiestas de la boda de la incasable mal casada* (1622) y *Coronas del Parnaso* (1635).

mente ciertas facultades penales contra manías y flaquezas de menor cuantía, con el fin de hacer resaltar la nota cómica y jocosa.

Uno de los más ingeniosos y que ostentan caracteres mejor trazados es el titulado *Las aventureras de la corte*, notable además por los muchos rasgos y perfiles de costumbres que recoge.

Pero ¡cuánto ingenio y agudeza; cuántos epítetos felices; cuántas frases graciosas y originales, y qué lenguaje tan rico y apropiado, más bien que emplea, derrocha, en estas sátiras! No para imitado, pero sí para el que desee conocer toda la fuerza intencional, gráfica y expresiva de nuestro idioma, el estudio de Salas le será de los más provechosos.

Mucho más suave en la censura, pero también menos profundo y certero en ella, se ofrece Alonso de Castillo Solórzano, novelista que, á imitación de Salas, intercaló en algunas de sus obras los cinco entremeses suyos que conocemos¹.

La imitación de Salas resulta evidente en los entremeses del *Comisario de figuras*, que adiciona el de *los malos gustos* y *El barbador*, que se refiere al *Remendón de la Naturaleza*, ambos del novelista madrileño. En *El casamentero* reproduce el tipo ya conocido del ordenador de matrimonios. Pero en *La prueba de los doctores* saca por primera vez al tablado entremesil el asunto, tratado luego por el *Enfermo*, de Quiñones de Benavente; *La visita graciosa*, de Cáncer, y *El enfermo y junta de médicos*, de Francisco de Castro.

Los entremeses de Castillo fueron sin duda representados, porque muchos años después se imprimió uno de ellos, el de *La castañera*, con otros cuya representación era frecuente, en el tomito *Ociosidad entretenida* (Madrid, 1668), y atribuido á don Francisco Monteses.

El tercero de los autores aludidos no fué novelista, sino poeta lírico ingenioso y autor dramático de gran relieve, aunque por desgracia sus empleos y cargos políticos alejaronle en edad temprana del cultivo de la escena.

Don Antonio Hurtado de Mendoza era de ilustre familia, según resulta de las pruebas que se hicieron cuando en 1623 (28 de Agosto) se le concedió el hábito de Cala-

trava. Nació en Castrourdiales, como reza la siguiente partida: «Jueves once de Diciembre de 1586 bapticé yo, Pedro de Zuyrralta (cura en la parroquial del valle de Otáñez), en la iglesia de Nra. Sra. de la villa de Castro Urdiales, con licencia de los señores Cura y beneficiados della, á Antonio Hurtado de Mendoza, hijo legítimo de don Lope Hurtado de Mendoza y de D.ª Clara de la Rea, su mujer. Fueron sus padrinos D. Juan Hurtado de Mendoza, su tío, y Mencía de Aedo, mujer de Martín del Río—Pedro de Zuyrralta—D. Juan de Otáñez.»¹

El segundo apellido de su madre era Zurbano, y ella y su marido, naturales del mismo Castrourdiales. Sus abuelos paternos se llamaban Ruy Díaz de Mendoza, natural del Valle de Salcedo, en las Encartaciones, y Doña Juana de Otáñez, natural de Castro; y los maternos, el capitán Juan de Larrea, natural de Castro, y Doña María Pérez de Zurbano.

Tuvo un hermano menor, llamado don Bernardino Hurtado de Mendoza, caballero de Santiago. Este sería el que murió en 1637 siendo general de las galeras del Mar del Sur, cargo que le daba 4.000 ducados cada año, según afirma el curioso autor de unas memorias históricas de la corte de España².

Hemos dado estos pormenores, porque no se hallan en las biografías conocidas de este preclaro escritor: lo demás de su vida puede seguirse en Barrera. (*Catálogo*, página 246.)

Dentro de su orden, gozó además la encomienda de Zorita, que era de las mejores por la renta, y en 1636 estuvo consultado para la embajada de Venecia; pero por falta de riqueza no se le consideró á propósito para aquel empleo; así es que continuó en el de secretario del rey y de su Consejo, en el que le sorprendió la muerte en Zaragoza acompañando á la corte, en el verano de 1644, y no desterrado como presumió Barrera.

Entre sus poesías líricas se hallan algunas *loas*, de que no hemos hecho mención especial por considerarlas de escasa importancia y de sencillez extremada.

Una (pág. 68 de la edición de 1728, de sus *Obras*) fué «*Loa de la Comedia* que se hizo en palacio cuando sacaron los brazos al Príncipe, n.º Señor.» (Baltasar Carlos, en 1630.) Es un romance con sólo alabanzas y lisonjas al niño y á sus padres. Otra se titula:

¹ Pruebas de su hábito, así como los demás datos genealógicos.

² RODRÍGUEZ VILLA: *La corte de España en 1636 y 1637* (Madrid, 1886), págs. 80 y 228.

¹ También de este ilustre autor hemos dado á conocer su oscura biografía, al frente de una de sus más famosas y buenas novelas, *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* (Madrid, 1906, págs. v-xcv), formando el tomo III de la *Colección selecta de antiguas novelas españolas*. Los entremeses están en las *Carnestolendas de Madrid* (1627), *Las Harpías en Madrid* (1633), *La niña de los embustes* (1632) y *El bachiller Trapaza* (1637).

«Loa para la comedia *El marido hace mujer* (del mismo Mendoza), que se hizo en palacio por Febrero del año 1643» (pág. 72). Fecha equivocada: es 1633. Intervienen Arias (Damián) y Salinas (Pedro García de), actores de profesión. Es también un insípido elogio de la real familia.

«Loa que representó Pedro de Villegas en la comedia que se hizo en palacio por las nuevas de Bredá» (pág. 78). Es de 1625. Villegas era de la compañía de Antonio Granados, á quien se nombra. Pero la loa es un pobre romance (como las anteriores), y sólo demuestra la gran importancia que se dió al suceso¹. La comedia sería la de D. Pedro Calderón de la Barca.

«Loa.» Es otro romance en que no se adivina la razón del nombre que lleva (página 139).

«Loa de la comedia *Querer sólo por querer* (de Mendoza), que se representó en palacio por las meninas á los años de la reina (Isabel de Borbón).» Es también elogio de los reyes sin mayor enseñanza.

Con el título «*Xácaras*» (pág. 93) bautizó un romance muy artificioso y obscuro en que el poeta cuenta algo de un amor suyo. Muy superiores á estos esbozos son sus entremeses.

Empleando una ironía que recuerda la de Salas Barbadillo en *El comisario contra los malos gustos*, y de Castillo en *El comisario de figuras*, derrama D. Antonio Hurtado de Mendoza su fina sátira en las dos partes del *Examinador Miser Palomo* (núms. 82 y 83 de este tomo) elogiando las habilidades de un tomajón, las groserías y desatenciones de un caballero, los atrevimientos de un necio, y sucesivamente las gracias de un entremetido, un envidioso, un truhán, cuatro fulleros, dos ladrones, un enamorado y un valiente, á todos los cuales examina y aprueba Miser Palomo, negándose sólo al examen de un hombre de bien y de una doncella; pero sí se allana á examinar á un gracioso de farsa y á unas mujeres de bailadoras para que acaben el entremés.

Mayor semejanza tiene aún con los referidos la segunda parte del *Miser Palomo*, en que se presenta como médico que trata de curar á una desamorada, á un vano, á un maldiciente, á un poeta, á dos cortesa-

¹ Ponderándola, dice:

Al cuarto del rey, corriendo,
va el conde, sin muletilla;
sin duda son buenas nuevas,
pero no tomará albricias.

Alude á la enfermedad de gota que padecía Olivares y le obligaba á usar de continuo un bastón con muletilla.

nos necios, á una mujer firme y otros enfermos semejantes¹.

El entremés de *Jefase* es muy gracioso y satírico contra los hidalgos tímidos y enamoradizos, y contra la grosería y desvergüenza de algunos plebeyos. Parece este entremés un sainete de D. Ramón de la Cruz. La figura de la mesonera Francisca es de lo más gracioso y picaresco que se ha dibujado en el género entremesil, y las tres obrillas de Mendoza son otras tantas joyas de nuestra literatura.

A Miguel de Mulsa pertenecen el entremés *Las verdades del Zonzo*, autógrafo fechado en 1620, en la Biblioteca Nacional; es una graciosa invectiva contra la liviandad femenina; pero el *Entremesico del hurto del Nene* es un conjunto de despropósitos urdidos sólo para hacer reír; en realidad forman una mojiganga. Es también autógrafo.

Barrera atribuye á Mulsa un entremés de *La Perendeca*, que supone autógrafo, existente en la Biblioteca de Osuna. Pero como no ha pasado á la Biblioteca Nacional con los dos anteriores, como debía, es probable sea error suyo y confusión con el que con más probabilidad se atribuye á Moreto en el tomo titulado *Tardes apacibles*. (Madrid, 1663, 8.º, pág. 128.)

Colocamos el nombre insigne de D. Francisco de Quevedo antes que el de Benavente, primero porque creemos que sus entremeses sean obra de la juventud, y por tanto algo anteriores á los del segundo, y luego porque corresponden á un género que la aparición del entremesista toledano hizo pronto anticuado y fuera de uso.

Quevedo, más que á desarrollar un asunto, ni aun en los estrechos límites que solía tener en estas piezas, procuró de ingerir en ellas sus chistes satíricos y esbozos de caracteres ridículos, y de exprimir su eterna mala intención contra las mujeres. Víctimas de ellas son los tipos que van desfilando en el *Entremés del niño y Peralvillo de Madrid*, sin que ni el niño ni Peralvillo tengan nada que hacer en la obra.

Mayor intención satírica encierra aún el *Entremés de la ropavejera*, en que, siguiendo las huellas de Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y Quiñones de Benavente, supone que la tendera de viejo vende *retacillos de*

¹ La primera parte del *Miser Palomo* se estrenó en las célebres fiestas reales de Lerma, en Octubre de 1618, y se imprimió en el mismo año en Valencia, en casa de Juan Vicente Franco (6 hojas en 4.º), á costa de Sancho de Paz (autor de comedias), quien dice lo había representado 19 veces y que lo imprimía porque se lo habían ido copiando de oídas, pero mal. A Mendoza le llama «gentil hombre del conde de Saldañas», que era el hijo segundo del favorito duque de Lerma.

personas, como son muelas y dientes postizos, cabelleras y guedejas, lejías para estirar arrugas, tinturas que imitaban bozos incipientes, mudas y unturas para rostro y manos, pantorrillas postizas, etc.

Muy gracioso y excelente es el de *La venta*, en el que una criada, cantando, descubre todas las trifulcas alimenticias de su amo, faena en que le ayuda un *Estudiante* que llega á la venta con más hambre que dinero, y para alegrar el final, la compañía de Guevara que, con la satírica moza de la venta, bailan la *jácara III*, de *Lampuga y la Perala*, obra del mismo Quevedo, y que aquí sirve de baile. D. Aureliano Fernández-Guerra negó que este entremés fuese de Quevedo, por hallarlo impreso en la *Segunda parte* de las comedias de Tirso de Molina, á quien se lo adjudicaba. Pero como de este autor no es, y el entremés fué impreso de nuevo cinco años después como de Quevedo (Zaragoza, 1640), y está todo él salpicado de frases y conceptos suyos, no es posible dejar de atribuírselo.

El caballero de la tenaza, que se imprimió en una *Flor de entremeses* (Madrid, 1657), como ya indica el título, tiene por asunto la lucha entre Doña Anzuelo, dama pedigrüena, y Tenaza, que se niega á toda dádiva de moneda.

La endemeriada fingida y chistes de Bacallao, que es un lacayo muy soso, viene atribuido á Quevedo en una edición de las *Comedias portuguesas*, de Simón Machado, hecha en Lisboa en 1706, con la autoridad que se echa de ver; y de allí pasó á las *Flores del Parnaso*, de 1708, y á una impresión suelta. Por el corte y estilo, como el acabar con matapecos, pertenece este entremés á la segunda mitad del siglo XVII. De Quevedo no tiene ni el más insignificante rasgo.

El entremés de la *Infanta Palancona* no lo es, sino una comedia burlesca por el estilo de las que se representaron, á veces improvisadas, ante Felipe IV. En estilo y lenguaje llenos de incongruencias y disparates, aunque de poco chiste, solicitan el casamiento con la infanta Palancona, hija del rey Azofeifo, un emperador de Babilonia y un rey de Motril, que por ella combaten en caballos de caña, y, al fin, la lleva el de Motril por haberla echado á suertes de naipes el padre de la doncella. Si existe, como dice Fernández-Guerra, una edición de esta pieza de Madrid, 1625, será de fijo la más antigua comedia burlesca de nuestro teatro. Actualmente se conocen dos textos bastante diferentes: uno impreso al final de las *Comedias de Simón Machado* (Lisboa, 1706), y

suelto, de fines del siglo XVIII, y otro en unos *Entremeses nuevos* (Zaragoza, 1640). El nombre de Quevedo sólo lo da el texto portugués; el suelto es anónimo, y el de 1640 lo atribuye á *Félix Persio Bertisio*, que, como se ve, es un seudónimo. De Quevedo no parece hallarse en el lenguaje y giros idiomáticos rastro alguno.

En *El médico* se deja Quevedo llevar de su hábito satírico contra los doctores. De asunto parecido á este entremés hay otros varios de época posterior, hasta semejantes en el recurso de beberse el vino que como orina le traen para probarlo, y el episodio de aunarse con el barbero para diezmar al vecindario.

El entremés de *Las sombras* recuerda el opúsculo de la *Visita de los chistes*, pues conforme el gracioso va citando aquellos personajes que

siendo nombrados de todos,
de nadie son conocidos,

tales como *Caláinos*, el *Bobo de Coria*, *Marricastaña*, *Mata* (el del Salto), el *Obro*, *Villariago* (hoy se dice *Villadiego*), el *Rey que rabió* y el *Rey Perico*, inmediatamente salen todos reprendiendo con frases de tanto ingenio como gracia la pertinaz manía de sacarlos á plaza. A su vez mencionan otros tipos imaginarios, ó por lo menos de obscuro origen, como el *Ansar de Cantimpalos*, *Mateo Pico*; y por último, el *Rey Perico* ordena

Que salgan *Cochiherbite* y *Trochemoche*,
Chisgarabís y *Don Diego de Noche*;
Doña Fábula y *Marta con sus pollos*,
La Dueña Quintañona y *Maritrapos*,
y hagan un baile «cuatro á cuatro».

con lo que termina este delicioso juguete. Calderón no tuvo reparo en imitarlo, aunque no le relegó al olvido.

El *famoso del Muerto* es un paso de bur-las en que, para engañar á un viejo avaro, se finge un conocido suyo muerto y le llevan á velarle. El difunto comienza á moverse y á hablar, pidiéndole al viejo el dinero que le habían dado por la vela, y á su criado, que lleva el nombre, entonces y después famoso, de *Juan Rana*, el pellejo, terminando todo con un baile. Aunque de poco valor, esta pieza, sin duda para exagerar el miedo de los vivos á la muerte, fué imitada y refundida con los títulos de *Poyatos* y *Pandurico*, *El muerto resucitado*, *El muerto fingido*, *Panduro* y *Poyatos*, *Pandurico*, que con todos estos títulos se le encuentra, ya impreso ó ya manuscrito, y fué muy representado aun durante el siglo XVIII.

El marido fantasma es una nueva sátira

contra el matrimonio y en especial contra los parientes de la mujer casada; tema conocido y razones expuestas por el mismo Quevedo en otras composiciones, con iguales hipérbolos, semejanzas y comparaciones¹.

Llegamos, por fin, á tratar del gran maestro y pontífice del género entremesil que, sin despreciar toda la materia cómica acumulada por sus antecesores, ni las trazas, marañas y procedimientos dramáticos empleados, supo refundirlo todo y, dándole al entremés una flexibilidad, ligereza y sana alegría que antes no tuvo, supo dejarnos esos prodigiosos cuadros de género, modelo imitado, muchas veces con acierto, pero nunca superado ni aun por los mejores escritores que después de él compusieron entremeses.

En el fondo suprimió la acritud brutal ó amargura sarcástica de los rasgos satíricos por una ironía mansa, una burla decorosa, amable y transigente, que recrean el espíritu y excitan suavemente la risa. Extendió á todas las clases y lugares la pintura de costumbres, sin encerrarse en aquello que más excitaba el odio ó desprecio de las personas honestas, pero sin caer en lo trivial ó falto de interés por corriente y vulgar; pues aun en lo menos saliente de los caracteres ó de los hábitos sociales que describe, sabe su agudísimo, su incomparable ingenio, hallarles *punta* (como suele decirse), algo inesperado, pero tan propio y verdadero que, á la vez que satisface el entendimiento, ilustrándole con tan curiosos datos y documentos, deleita el sentimiento con el arte exquisito, novedad y fuerza realista con que los presenta.

Reunidas como aparecen ahora sus 140 piezas intermedias, puede decirse que en

¹ Los entremeses de Quevedo, que se han publicado sueltos ó póstumos, hállanse: *El caballero de la tenaza*, en la *Flor de entremeses*, de 1657, p. 162; *El marido fantasma*, en *Las tres musas últimas* (colección póstuma de sus versos), suelto, y en la Bib. de Rivad. (tomo III de las *Obras de Quevedo*, p. 280); *El médico*, en los *Entremeses nuevos*, de Alcalá, 1643, y en Rivad., p. 585; *El muerto*, en la misma colección de 1643, y en Rivad., p. 519; *El niño y Perálvillo el de Madrid*, en *Las tres musas últimas*, y en Rivad., p. 274; *La ropavejera*, en *Las tres musas*, y en Rivad., p. 277; *Las sombras*, en los *Entremeses nuevos*, de Alcalá, 1643, y en Rivad., p. 523, y el de *La venta*, en la *Segunda parte de las comedias de Tirso*, anónimo (1635); en los *Entremeses nuevos* de Zaragoza, 1640, en *Las tres musas* y en Rivad., p. 283.

Los dos apócrifos *Endemoniada fugida* é *Infanta Palanca*, ya hemos dicho arriba dónde fueron impresos primeramente. Figuran también en Rivad., págs. 501 y 508.

Fernández-Guerra (en el *Catálogo* de Barrera) le atribuye uno manuscrito titulado *Refranes del viejo celoso*, que es, al parecer, *El cesto y el sacristán*, de Francisco de Castro, impreso en el *Cómico festejo*, y los titulados *El hospital de los malcasados* (manuscrito de su propiedad); *El Marión*, dos partes (impresos en la sospechosa colección de Velasco: Cádiz, 1646); *El premio de la hermosura*, comedia satírica en un acto, que se halla en la Bib. Nac., y *El zardo lanceador*, impreso en Segovia en 1628, que no hemos logrado ver.

De los bailes y jácara de Quevedo hablaremos en sus lugares propios.

ellas está reflejada la mayor parte de la sociedad española en el segundo y tercer decenio del siglo XVII.

En la forma también deben ser completos los elogios. Estilo claro, llano, pero no plebeyo, sino elegante y muy literario; lenguaje á la vez familiar y escogido, rico en vocablos propios y figurados y neologismos muy bien ideados; frases exactas, precisas y nuevas y otras con graciosos recuerdos arcaicos de viejos romances, tomadas del derecho, de los oficios ó del pueblo. Mil primores de expresión en equívocos, retruécanos, alusiones y reticencias de buen gusto; epítetos y calificativos tan oportunos y graciosos como originales, aplicados á las personas y cosas.

En la versificación sobresale también por la armonía y dulzura; sobriedad en el empleo de imágenes y metáforas; carencia de ripios y amplificaciones forzados de la rima; pues su traviesa musa halla recursos para salir, no sólo con fortuna, sino de un modo á veces sorprendente ó imprevisto de los lances más apretados.

En los diálogos pocos le habrán aventajado. ¡Qué viveza, animación y prontitud en las respuestas! ¡Qué pugilatos de agudeza, malicia, exageración, según los casos, entre el interpelante y el interpelado; sobre todo, si un sexo contiene con el otro!

Y ¿quién era el que, con un medio tan pobre y deleznable como el que ofrecen estas fugaces y leves piezas intermedias, tales cosas supo hacer sólo en fuerza de su talento é ingenio privilegiados?

Corta, por hoy, habrá de ser la respuesta; y quizá nunca será muy extensa, aunque se averigüe con todo pormenor la vida de este hombre insigne; porque sería una vida modesta y tranquila, como lo prueba la misma carencia de noticias de su persona. No tuvo altos empleos; no aparece en asuntos ruidosos de su tiempo; no fué soldado, prelado, ni fraile, prior ó general de ninguna orden. Pero acaso fué más feliz que todos; optimista como se ve por sus escritos, pasaría su vida bien avenido con su posición mediocre, y disfrutando la más pura gloria de este mundo: ser aplaudido y amado por el pueblo y admirado y celebrado por los hombres de talento.

Nació en Toledo, antes de expirar el siglo XVI. Consta su patria en la portada de la *Jocoseria*, obra suya, y en la aprobación que le dió Fray Juan de Aguilera.

De su familia y medio social en que vino al mundo, sólo se adivina que no sería ni muy alto ni muy bajo. Alonso López de Haro, en su *Nobiliario*, trata largamente de

la familia leonesa de los Quiñones, después condes de Luna, que nada tendrán que ver con nuestro poeta; pero contemporáneos suyos cita, además del célebre alcalde de casa y corte D. Juan de Quiñones, natural de Chinchón y autor de muy curiosos libros de varia materia, al autor D. Francisco de Quiñones de Benavente, que andaba en oficios de S. M. por los años de 1621 en que Haro escribía. Es creíble que lo confundiese con un licenciado, Juan de Quiñones de Benavente, que en 1608 compuso un epigrama latino en loor del libro de materia canónica, escrito por el *toledano* licenciado Ildelfonso Pérez de Lara, impreso en Madrid en dicho año con el título: *De Anniversariis et Capellaniis*. Sería hermano del entremesista.

De sus estudios y profesión no hay noticia cierta; pero que los tuvo y no cortos resulta de sus obras. Por algunas referencias y alusiones de sus entremeses se deduce que no era ajeno á las ciencias jurídicas; pero no consta que hubiese ejercido ni la abogacía ni la judicatura.

El llamarle *Licenciado* casi todos los que le citan, y especialmente su amigo, el colector de sus obras, D. Manuel Antonio de Vargas, no es porque fuese juriconsulto, como afirma D. Cayetano Rosel, sino porque era sacerdote, retiro que, como Lope y Calderón, habrá escogido en su edad madura. A esto alude también el colector al asegurar que Quiñones no había querido hacer por sí la edición de sus entremeses, con lo cual intentaba satisfacer á la censura «que algunos imprudentemente le han hecho, de menos modesto en sus escritos y más esparcido en sus papeles», cargo que á un seglar (aun siendo poco ó nada lo que en Quiñones haya de censurable) no tendría fundamento. Por lo demás, todo el oficio del colector debió de ser poca cosa, puesto que, como dice al final de su prólogo, le ayudó en la publicación de estas obrillas «el cuidado que su autor ha tomado en ajustarlas», ó lo que es igual, en corregirlas.

Si hubiéramos de hacer caso de las mil paparruchas que ensartó D. Diego, duque de Estrada, en sus *Comentarios del Desengañado* (impresas en el *Memorial histórico español* tomo XII, pag. 20), resultaría que en 1602, teniendo trece años de edad, concurría á una academia que en Toledo presidía el conde de Fuensalida, «donde, además de los caballeros que á ella asistían, lucía el *Licenciado* Benavente (que poca más edad tendría que él), *celebrado autor de letrillas y bailes*» que aun no soñaba en escribir.

La primera mención cierta que hallamos de él es en 1618, cuando ya en plena fama escribía D. Antonio Hurtado de Mendoza en su entremés de *Miser Palomo*:

Vaya un baile con tono de Juan López,
ó sea por mi amor, el excelente,
metrópoli de bailes, *Benavente*.

Y al final de la segunda parte del mismo entremés, que no será muy posterior:

Vaya una letra, buena cortesana,
que sea de lo bueno y excelente,
como Joannes, «*me fecit Benavente*».

Por el mismo tiempo, ó poco después, le elogia públicamente desde el escenario don Juan Ruiz de Alarcón, en su comedia *La culpa busca la pena* (Jorn. II, esc. 7.^a), hablando de una representación de la compañía de Vallejo:

La comedia, felizmente,
aplaudida al puerto llega,
que era de Lope de Vega,
y el baile, de *Benavente*.

Pero quien empleó mayor calor y efusión en celebrarle una y otra vez, llamándose amigo suyo, fué el maestro Tirso de Molina. En sus *Cigarrales de Toledo*, impresos en 1624, pero compuestos algunos años antes, dice que los *bailes* que se hicieron con su comedia *El vergonzoso en palacio*, fueron «de *Benavente*, sazón del alma, deleite de la naturaleza y, en fin, prodigio de nuestro Tajo»¹.

Y más dilatadamente en el episodio que intercaló (prueba singular de amistad) en su gran comedia *Tanto es lo de más como lo de menos* (Jorn. II, esc. 7.^a), diciendo por boca de los personajes:

LIBERIO. ¡Brava comedia!
DIODORO. Donosa.
LIBERIO. ¿Y el entremés?...
TAIDA. Extremado.
LIBERIO. ¿Quién fué el poeta?
NÍSRO. La sal
de los gustos; el regalo
de nuestra corte. Es de un hombre
mozo, cuerdo, cortésano,
virtuoso, y que no ha dicho
mal de poeta.

NICANDRO. ¡Milagro!
TAIDA. Amigo debe ser vuestro.
NÍSRO. Aunque soy su apasionado,
la verdad es más mi amiga.
Confirmla los teatros
gozosos y deleitados,
por más de nueve ó diez años
que tienen en pie á la risa
y á los gustos con descanso.

FLORA. ¿Qué entremeses habrá escrito?
NÍSRO. Al pie de trescientos.
LIBERIO. ¿Tantos?
NÍSRO. Y acaban en bailes todos,
si los antiguos en palos.

¹ Folio 35 de la edición de 1630.

El hizo *La malcontenta*,
El Marión, *Los antojados*¹,
 dos de *Los monos*², *El juego*
del hombre y el de *Los rábanos*³,
*La ola*⁴, *El ciego*⁵, *Los títeres*⁶,
*Comprar peines, gabacho*⁷,
*Los consonantes*⁸, y ahora
 he visto casi acabado
 uno de *Los bailarines*⁹
vergonzantes, que ha jurado
 de dar risa á un envidioso
 junto á un bien afortunado.

Como esta comedia se publicó en la *Primera parte* de las de *Tirso* (Madrid, 1627), aunque estaba ya en 1621 dispuesta para imprimirse y entregado el original del tomo al impresor, será *Tanto es lo de más como lo de menos*, de 1620 lo más tarde, fecha en que Quiñones tenía compuestos 300 entremeses. Y como siguió escribiendo hasta 1638, y acaso algo después, no puede calcularse el número total de obras de aquel género que han brotado de su fecunda pluma.

Así no debe extrañarnos que Lope de Vega, en el elogio estampado en su *Laurel de Apolo*, impreso en 1630, diga que, preguntando la diosa Venus á su hijo que dónde estaban la Gracias, le responde Cupido:

Madre, no busque ya de tantas una;
 porque, sepa que están, y justamente,
 todas juntas en *Luis de Benavente*.

Y dos años más tarde, el Dr. Juan Pérez de Montalbán, en su *Para todos* (Madrid, Impr. del Reino, 1632, folio 358, vuelto): «El licenciado *Luis de Benavente* no ha escrito comedias; pero ha hecho tantos bailes y entremeses para ellas, que podemos decir segurísimamente que á él se le debe la protección y el logro de muchas y el aliño y adorno de todas; que en esta parte ha sido solo por la gracia natural, ingenio florido, donaire brioso y agudeza continua con que le dotó el cielo.»

Su mérito y fama le hacían lugar en todos los festejos dramáticos, á que tan devoto se mostró Felipe IV, y era el encargado de escribir las *loas*, *entremeses* y *bailes* de ellas. Consta que hizo los bailes para la gran fiesta que en la Noche de San Juan de 1631 dió al rey el conde-duque de Olivares en el jardín de su cuñado, el conde de Montreyy. «Tres bailes muy gustosos, compuestos por Luis de Benavente, persona de gran

¹ No conocemos estos entremeses.

² Debe de querer referirse y el poeta habrá escrito *La Olalla*, como pide también la medida del verso. Quiñones tiene, en efecto, un entremés de este título.

³ Quizás *El alcalde ciego*, anónimo en el *Teatro poético*.

⁴ Debe ser *El Retablo de las maravillas*.

⁵ Será *El gabacho* (segunda parte de las comedias de *Tirso*.)

⁶ No conocido.

⁷ ¿Será el Poeta de los bailes?

primor en este ejercicio», dice la *Relación*, impresa por D. Casiano Pellicer en su *Histrionismo* (II, 184).

En las fiestas reales celebradas en el Buen Retiro á principios de 1637 para conmemorar la venida á España de la princesa de Cariñán y la elección del cuñado de Felipe IV como rey de romanos, de que nos ha dejado cumplida *Relación* (Madrid, sin año, por María de Quiñones) el licenciado Andrés Sánchez de Espejo, se dice que en el lunes antes de Carnaval, entre otras cosas, «introdujose una loa de tres personajes, figurados por el licenciado *Benavente* en Manuel Cortizos, Veedor y un Alabardero tudesco, con chistes muy del caso, como de su raro y singular ingenio».

El «domingo de Carnestolendas» representóse una comedia de Luis Vélez de Guevara. «Representóla Olmedo, y la vistió con mucha propiedad, añadiéndole (¡no es nada!) aquel portento del tablado, retirado desengaño de *Amarilis*¹, misteriosa loa del referido ingenio, y bailes como de *Benavente*, con que la noche fué igual al día» (Folio 25).

En la academia jocosa que en estos mismos días de Carnaval hubo en el Retiro ante el rey, se pone entre las ordenanzas y *cédulas* de ella, ésta: «A un poeta bailinista nuevo se le han perdido dos seguidillas y unas mudanzas de *cruzado*. Quien las hubiere hallado, las vuelva; porque no le ha quedado borrador, ó sacará una paulina de *Luis de Benavente*, que es pontífice de los bailes y entremeses.» Y en el certamen poético que también hubo, intervino y llevó premio glosando un chiste suyo estampado en el entremés del *Doctor Juan Rana*, de por qué las beatas no tenían unto².

No consta el año fijo en que dejó de escribir para los teatros, aunque sí que llevaba ya tiempo alejado de ellos cuando en 1645 su amigo el poeta algo cortesano³ D. Manuel Antonio de Vargas se encargó de sacar á luz una parte, á la verdad bien exigua, de las obras de Benavente con el título extraño (de fijo obra del colector) de *Focosería. Burlas veras, ó reprehensión moral y festiva de los desórdenes públicos*⁴.

¹ Era la famosa comedianta María de Córdoba, retirada del teatro; pero que aun salió alguna vez hasta 1630.

² Publicó esta *Academia burlesca* el Sr. Morel-Fatio, en su libro: *L'Espagne au XI^e et au XVII^e siècle. Paris, 1878*; páginas 620 y siguientes.

³ Tomó parte y obtuvo un premio en el referido certamen de 1637.

⁴ Todavía sigue el título: «en doce entremeses representados y veinte y cuatro cantados. Van insertas seis loas y seis jácaras que los autores de comedias han representado y cantado en los teatros desta corte. Compuesto por Luis Quiñones de Benavente, natural de la imperial Toledo. Recopilados por D. Manuel Antonio de Vargas. Dirigidos á

Entre los elogios que lleva esta obrita, es el más curioso é importante el que en su *Aprobación* escribe Luis Vélez de Guevara, fechada á 26 de Agosto de 1644, y que sería de lo último que trabajaría su pluma, porque falleció el 10 de Noviembre del mismo año. Dice, pues, Luis Vélez:

«Enseña ingeniosamente y ayuda á ellas [las buenas costumbres] con lo moral, lo peregrino, lo raro, conceptuoso, nuevo y nunca de otro talento comunicado á la alabanza general con tantos aplausos, nunca á otro tan dignamente debidos; que nadie en el mundo, no solamente no le ha imitado, sino que solos lejos y sombras de su pluma no se ha atrevido á rastrear, siendo el más singular ingenio en esta provincia de cuantos ha tenido España.»

En la décima que también compuso para esta obra le llama

Dulcísimo Benavente,
 nuevo Terencio español.

Sobre el aplauso y éxito de sus obras, también es digno de recogerse lo que dice el autor del *Prólogo al lector*: «La mejor

D. Mario Mastrillo Beltrán, residente de la serenísima archiduquesa Claudia. Con privilegio. En Madrid, por Francisco García, año 1645. A costa de Manuel López, mercader de libros.» En 8.^o; 10 hojas preliminares, 243 foliadas y otra para colofón.

Suma del privilegio á Benavente, por diez años: Octubre de 1644.—Aprobaciones de Fr. Juan de Aguilera, trinitario (16 Agosto 1644), Luis Vélez de Guevara (26 Agosto) y Fr. Francisco de Santa Ana (29 id.).—Versos laudatorios de D. Juan de Herrera Sotomayor (una décima), Manuel López de Quirós (soneto), Un amigo (dos décimas), D. Sebastián de Olivares Badillo (soneto), D. Cristóbal de Herrera (una décima), Gil López de Armesto y Castro (soneto), D. José de Bolea (una décima) y Luis Vélez (una décima).—*Prólogo al lector* (de Vargas).—Dedicatoria (del mismo), fechada á 22 de Octubre de 1645.

Repetióse la edición: «Dirigidos á D. Juan de Ribera Palacio, regidor perpetuo de la ciudad de Valladolid y capitán de una de sus compañías de milicia por el Rey nuestro Señor. Con privilegio. En Valladolid, por Juan Antolin de Lago. 1653. A costa de Blas López Calderón, mercader de libros y maestro de ceremonias de la Universidad de Valladolid.»—8.^o; ocho hojas preliminares, 243 foliadas y una de colofón. Reproduce los preliminares de la de 1645, menos los versos y la fe de erratas, que es de 8 de Julio de 1653.

Y otra vez: «En Barcelona, en la emprenta administrada por Francisco Lays, en la calle de los Algodoneros, año 1654.»—8.^o; ocho hojas preliminares y 192 foliadas. Índice.—Aprobación de Fr. Pío Vives: Barcelona, 6 Septiembre 1653 y los demás preliminares de la de Madrid.

En *La mejor flor de entremeses que hasta hoy han salido, recopiladas de varios autores. Zaragoza, 1679. Por los herederos de Diego Dormer.* 8.^o; se contienen 25 piezas de las anteriormente impresas.

Los demás entremeses de Quiñones de Benavente se hallan algunos manuscritos, hoy en la Bib. Nac. (antes Osuna); en la *Segunda parte de las Comedias de Tirso de Molina* (1635); en los *Entremeses nuevos* (Zaragoza, 1640); en otra colección del mismo título (Alcalá, 1643); en las *Fiestas del Santísimo Sacramento* (Zaragoza, 1644); en las *Tardes apacibles* (Madrid, 1663); en la *Navidad y Corpus Christi festejados* (Madrid, 1664); en la *Ociosidad entretenida* (Madrid, 1668); en el tomo *Flor de entremeses* Madrid, 1657. (Reimpreso en 1903); en los *Autos sacramentales* de 1655 y 1675; en el *Vergel de entremeses* (Madrid, 1675); en las *Migajas del ingenio* (sin l. ni a.) (hacia 1675); en la *Flor de entremeses* (Zaragoza, 1676); en los *Verdores del Parnaso* (Pamplona, 1697); en los *Entremeses varios* (s. a., Zaragoza, Donner). La colección de Rosell comprende 82 piezas.

comedia tiene hoy el peligro de los desaires que padece entre jornada y jornada, cuando la menos ajustada se alentaba en otro tiempo, satisfecha de que el Licenciado Benavente, con lo festivo de su ingenio, le hacía gustoso lo lúgubre del discurso; con lo agudo de las sentencias, le paliaba lo desaliñado de las razones; con lo artificioso del contexto, le suplía el descamino de lo mal trazado; de modo que el autor que tenía una mala comedia, con ponerle dos entremeses deste ingenio le daba muletillas para que no cayese, y el que tenía una buena le ponía alas para que se remontase; con que todas las comedias le debían: la buena, el ser mejor; la mala, el no parecerlo.» (p. XIX)¹.

Como otros literatos de su tiempo, perteneció al fin de sus días á la congregación de *Esclavos del Santísimo Sacramento*. En el libro titulado *Fundación y fiestas* de ella, recopilado é impreso en 1657² por D. José Martínez de Grimaldo, se recuerda á *Benavente* (pág. 52), dándole por fallecido años antes, y á continuación se copian once poesías devotas suyas. Una se recitó póstuma el 3 de Noviembre de 1652, porque, como demuestra la partida de difunto que hemos hallado, el famoso entremesista Luis de Benavente murió en la calle del Olmo el día 25 de Agosto de 1651³.

La época en que empezó á componer sus entremeses parece exactamente fijada en 1609, por dos indicaciones muy diversas. Es la primera, consignada ya por Barrera en su *Catálogo* (pág. 31), una carta existente en la Biblioteca Nacional (Ms. Q-87) y dirigida desde Sevilla, con fecha 17 de Agosto de 1609, por D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga, después célebre conde de la Roca,

¹ De los elogios póstumos recordaremos el de D. Francisco Bernardo de Quirós, que como buen entremesista sabía estimarle. Dice en sus *Aventuras de Don Fruela*, impresas en 1656, folio 97 v.: «*Luis de Benavente*, Marcial castellano, que escribió donaires y sainetes tantos años, sin rozarse un sainete con otro, con admiración y aplauso del orbe.»

² En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera.

³ Dice así: «Yo D. Carlos Aguilera, Coadjutor primero de la Parroquia de S. Sebastián y encargado del Archivo de la misma, Certifico: Que en el libro ro de difuntos, al folio setenta y siete, se halla la siguiente partida:—«El Licenciado Luis de Venabente, Pbro., Calle del Olmo, Casas de Ju.º Bautista, murió en veinte y cinco de Agosto de 1651 años. Recibió los Santos Sacramentos: testó ante Nicolás Martínez, escribano de provincia: deja misas y funeral á voluntad de sus testamentarios, que son: el Maestro Aguardo, Teniente cura, y Josef González, secretario del Consejo de la Inquisición, calle de la Cruz. Dió de fábrica doce ducados.»—Concuerda con su original, á que me remito. Y para que conste lo firmo y sello en Madrid á cinco de Marzo de mil novecientos seis.—Carlos Aguilera.»

No he podido hallar su testamento, que al menos nos diría los nombres de su padre y de su madre; ni en el Archivo de protocolos existe noticia del de Nicolás Martínez, lo que consistirá en que siendo él simple escribano de provincia (que es lo que hoy se llama «de actuaciones») protocolaría con algún escribano real ó del número.

á D. Juan de Fonseca y Figueroa, en que menciona el entremés de *Las civilidades*, expresando que lo había compuesto un amigo suyo, pero que aun no había sido representado¹.

Conviene casi exactamente esto con lo que Tirso de Molina afirmaba en los versos que hemos transcrito, suponiendo que, como parece, la comedia fuese escrita hacia 1620.

Confirmlenla los teatros
gozados y deleitados,
por más de nueve ó diez años
que tienen en pie á la risa
y á los gustos con descanso.

Por consiguiente, si en nueve ó diez años había compuesto 300 piezas y continuó escribiendo otros veinte años, llegaría á 900 el número de ellas, cifra enorme, aunque no inverosímil, supuesta la usual fecundidad de nuestros grandes poetas del siglo XVII, y que tal vez explique la relativa abundancia de entremeses y bailes anónimos de esta época, que aunque estropeados, interpolados ó refundidos por cómicos y editores, tal cual vez descubren el sello de su origen. En el discurso de esta historia tendremos ocasión de advertir algunos casos muy salientes de esta filiación benaventiana. Y cuando esta publicación llegue á su término, quizá la crítica pueda recabar para este autor más de una joyezuela suya oculta entre la balumba de obras ajenas.

La clasificación más natural de las obras de Quiñones de Benavente, es en *loas*, *entremeses*, *bailes*, *jácaras* y *mojigangas*. De las loas hemos dicho ya lo suficiente; de los bailes, jácaras y mojigangas hablaremos en sus capítulos respectivos.

El caudal mayor y más importante lo forman los entremeses. Los tiene de todas clases: satíricos, burlescos, descriptivos de costumbres, con tendencia moral y simplemente jocosos. Son unos originales, otros imitados de entremeses anteriores, sacados de libros históricos y anecdóticos ó tomados de cuentos populares.

Por ellos desfilan casi todos los tipos cómicos que ofrecía la sociedad española: el hidalgo pobre y ridículo, el que se pudre de todo, el casamentero, el murmurador, las damas del tusón y las pedidoras, los va-

¹ Es el número 212 de esta colección. En él reprende el autor ciertas maneras de hablar, ya por no inteligibles, contradictorias, vacías de sentido ó absurdas. Es documento más útil para el idioma que para el arte. Algunas de las frases censuradas son todavía hoy corrientes y no parecen mal empleadas.

lentes y cobardes, los afeminados, el hablador, el viejo casado con mujer moza, el enamorado, las dueñas y rodrigones, la marisabidilla, los maridos flemáticos, los miserables (avaros), los gorriones, etc. Y entre los oficios y profesiones elige preferentemente algunos muy corrientes como el letrado, el doctor, el soldado, los alcaldes rústicos, bobos y maliciosos; los sacristanes, éstos con gran abundancia; barberos, boticarios, alguaciles, estudiantes, franceses y gabachos (este nombre se extendía á flamencos y alemanes); venteros, fregonas, beatas, celestinas.

No podemos detenernos en analizarlos porque son muchos y, sobre todo, van á continuación de este prólogo, donde el lector podrá á su placer examinar su forma y contenido. Únicamente señalaremos algunos de los que han sido imitados más adelante. *La visita de la cárcel* (núm. 216) fué imitado en *El alcalde Ardite*, atribuido á Rojas Zorrilla; *Turrada* (núm. 228) es casi el mismo que el de *Quijada y el alcalde*, impreso en 1723; *La Maya* (núm. 231) es algo inferior al baile anónimo (núm. 197), y aun al de D. Antonio de Zamora; *El borracho* (núm. 244) fué imitado en *El gato*, de don José Julián de Castro; *La verdad* (número 248) que se desnuda ó descubre y se ve lo que ocultan otros, se halla entre los anónimos posteriores; *Los muertos vivos* (número 255) se imprimieron sin los últimos 30 versos y á nombre de Moreto en 1676: es el mismo asunto, aunque diferente el texto, que el entremés *Los muertos vivos*, de Quiros; *El remediador* (núm. 256) muy imitado hasta en el siglo XVIII por D. Ramón de la Cruz, en *El hambriento*, cosa que no es extraña, pues arranca de un cuento popular; *Los mariones* (núm. 258) los imitó López Armesto en *Los maricones galanteados*; *Don Gaiferos* (núm. 263), asunto tratado antes en *Melisendra* (núm. 25), volvió á serlo en uno de los anónimos; *Los sacristanes burlados* (núm. 265) fué imitado más adelante en *Los cestos*; *Las burlas de Isabel* (núm. 266) se parece á uno de los de Funes Villalpando; *La hechicera* (núm. 288) es semejante á *Los putos*, de Cáncer; *Los testimonios de criados* (núm. 306) fué también imitado en *Los testimonios*, de Cáncer; *La constreñida* (núm. 319), en el anónimo de *La mula*; *El enfermo* (núm. 328), en *La visita graciosa* y otros. De algunos como *Pipote* y *El convidado* hablaremos más adelante, por corresponder á un fondo común de materia propia de entremeses.

4.—COETÁNEOS DE CALDERÓN.

I.—De Quiñones á Moreto.

Aunque de mucha más edad, no ya que Calderón¹, sino que Benavente, colocamos en este lugar el nombre del gran Luis Vélez de Guevara, porque sus entremeses no solamente pertenecen á su fecunda y lozana vejez, en que produjo las más famosas de sus obras, sino porque están visiblemente influidos por los de Luis Quiñones, sin que desmerezcan al lado de ellos. Son, por desgracia, muy pocos y fueron impresos póstumos².

La burla más sazónada es un precioso entremés de estudiantes, en que á más de describir una *novatada*, versa el asunto sobre la burla que uno de ellos hace al alguacil de escuelas que había dado en perseguir á una cortesana amiga de los escolares. Habiéndola sorprendido el alguacil en su compañía, le facilita el estudiante la huída, fingiendo ocultarla en parte distinta de la casa, hablando alternativamente para más engañarle, como hombre y como mujer, y, en fin, poniéndole un cordel para que el alguacil y sus corchetes rodasen por la escalera.

Algo anterior parece ser, al menos se ha impreso antes, otro entremés, de asunto parecido, titulado *El estudiante* (núm. 46 de este tomo), en que las burlas son aún más graciosas. Y refundiciones son el anónimo titulado *La parida* y otro también anónimo³.

La sarna de los banquetes es la burla del gorrón que llega siempre á las casas á la hora de comer. Píntase, desde el principio

¹ Calderón nació, como es sabido, en 1600, y Luis Vélez, en 1570. La vida de este insigne poeta ha sido considerablemente aclarada en estos últimos años, gracias á las investigaciones de D. Cristóbal Pérez Pastor (*Bibliografía madrileña*, III, 499 y siguientes), D. Felipe Pérez y González (*El Diablo Cojuelo*, notas y comentarios, 1903), y don Francisco Rodríguez Marín (*Cervantes y la Universidad de Osuna*, 1899).

A la ya copiosa lista de documentos producidos por estos eruditos, podemos añadir el del nacimiento de una nueva hija del autor del *Diablo Cojuelo*: «Francisca. Cap.º II rs.—En la iglesia parroquial de S. Sebastián de esta villa de Madrid, en 5 de Noviembre de 1632 años, yo el Ldo. Juan de Aguilera, cura teniente, bapticé á Francisca, hija de Luis belez de Guevara y Doña María de Palacios, su mujer, que viven en la calle de la Cabeza, y fueron sus padrinos don Cristóbal de Guardiola (sic).—Juan Aguilera.» (Arch. p. de San Seb., tomo x, folio 121 v.)

² Los cuatro entremeses *La burla más sazónada*, *La sarna de los banquetes*, *Los atarantados* y *Antonia y Perales*, han sido impresos en la *Flor de entremeses*, de Madrid, 1657 (reimpresión en 1903 por el Marqués de Jerez de los Caballeros); el de *Los Sordos*, en el *Ramillete*, de 1672, y los dos bailes de *La Colmeneruela* y *Los moriscos*, en la *Flor de comedias de España*... Quinta parte, 1615.

³ Cáncer tiene un entremés de igual título, pero de asunto diverso.

del entremés, muy bien el sujeto con sus propias palabras. Y llegado á la casa donde había de satisfacer el hambre, con disculpas que dan los criados de que á la olla le había derribado un perro; que el pan se había caído en la ceniza y así en lo demás, se quedan sin comer el dueño de la casa y el gorrón, que se lamenta de no tener lugar de acudir á otra parte.

Como el tema es por sí cómico y se presta á diversas combinaciones y formas de burla, no es extraño que desde Quiñones de Benavente, como hemos dicho (número 122 de los de este autor), y que tiene semejanza en algunos incidentes con este de Luis Vélez, hubiese dado materia al humor festivo de otros autores, tales como Calderón, en su *Convidado*; Moreto, en *El hambriento*; Avellaneda, en *El sargento Ganchillos*; *El hambriento*, de Villaviciosa; otro *Hambriento*, anónimo de hacia 1648; *El detenido D. Calceta*, de Matos Frago; *El día de compadres*, de León Marchante; *La parida*, anónimo, y *Los burlados de Carnestolendas*, de Francisco de Castro.

El entremés de *Los atarantados* es aguda sátira contra el abuso del coche y furor de las mujeres por tenerlo. Después de desairado uno de los pretendientes de una joven, y elegido otro con aplauso de todos los parientes y del padre, el despedido solicita decir una sola palabra al oído de la dama, y la palabra es «coche», con lo que destruye todo lo concertado y se casa con ella.

Sobre el asunto hay más entremeses, como *El triunfo de los coches*, de Barrionuevo (núm. 54 de este tomo) y *Los coches*, de Luis Quiñones de Benavente (núm. 71 de los suyos).

El entremés de *Antonia y Perales* ridiculiza la valentía y matonismo. Disputan Perales y su mujer Antonia sobre la profesión que han de dar á su hijo, queriendo el padre que sea como él oficial y la madre estudiante. Pero cuando sondean la voluntad del interesado, éste afirma que ha de ser valiente, aunque luego resulte muy tímido y cobarde.

Por estas cuatro piezas se ve que Luis Vélez habrá sido un excelente entremesista, sobre todo en lo satírico, como era de esperar de su ingenio agudo y mordicante.

Muy inferior á ellos es otro impreso mucho después de sus días con el título de *Los sordos* (*Ramillete*, de 1672), y que como casi todos los de este tema acaban por hacerse pesados, aunque tengan los despropósitos que dicen los sordos algún enlace satírico.

Otro entremesista coetáneo de Quiñones, pero que siguió igualmente sus huellas, fué el sevillano Luis de Belmonte Bermúdez¹, de quien se conservan seis piezas de quel género².

Lo que se pasa en una venta. Es el cuento que ya utilizó Quiñones de Benavente en *El remediador* del huésped hambriento, á quien el ventero, después de hacerle creer que tiene conejos, perdices, pollos, etc., le va diciendo que no á todo, pero que, fuera de aquéllo, tendrá lo que quisiere.

En *Los apellidos en dote* satiriza el ansia de riquezas aun en mujeres nobles.

El entremés de *La maestra de gracias* se hizo en Carnaval por las dos compañías de Andrés de la Vega y Cristóbal de Avendaño, y es interesante para el estudio de las costumbres. Cita entre las burlas de Carnaval el poner mazas, tiznes, echar agua con jeringas, huevos, reventar vejigas en la cabeza ó espaldas del prójimo y cegarle con salvado. Parece que el objeto principal de este entremés era lucir las precoces habilidades de una niña llamada Beatricica de Velasco, que estaba en la compañía de Avendaño, y es la *maestra* que enseña á los *graciosos* Juan Bezón y Bernardo de Medrano, con lo cual dirime á la vez una especie de competencia entre los dos actores que hicieron trascender á sus compañías, pues dicen:

Puestos están frente á frente
los dos autoriles campos
del gran Andrés de la Vega
y Cristóbal de Avendaño.
—Nuestra autora es *Amarilis*.
—La nuestra, *Mari-Candado*.

María Candado, ó Candáu, era la mujer de Avendaño, y *Amarilis* (María de Córdoba), de Andrés de la Vega.

El rollo, de enredo inverosímil, escrito sólo por ocasión de la frase «váyase al rollo», que es la que la «mujer» del entremés dice á sus pretendientes, porque también ella ha de ir allí conducida por su marido.

Satírico también contra el excesivo pedir

¹ A las noticias biográficas de Barrera, Gallardo (*Ensayo* II, p. 60) y Gestoso (*Discurso*), podemos añadir una de poca monta, pero curiosa por referirse al nacimiento de un hijo suyo, natural, según creemos. «En la iglesia parroquial de San Sebastián desta villa de Madrid, en 12 de Mayo de 1626 años, yo Carlos Manrique, cura teniente de la dicha iglesia, bapticé á Juan Luis, que nació en 5 de dicho mes, hijo de Luis de Belmonte y madre no conocida; y fueron sus padrinos Vicente Ortiz de Ruesca, cirujano, y Catalina de Yepes.—Carlos Manrique.» (Folio 128 vuelto del tomo de bautismos de dicho año 1626.)

² Se han impreso los cinco titulados: *Los apellidos en dote*, *Lo que se pasa en una venta*, *La maestra de gracias*, *La Sierra Morena de las mujeres* y *Una rana hace ciento*, en la citada *Flor de entremeses*, de 1657; y el del *Rollo*, en los *Entremeses nuevos*, de Zaragoza, 1640. También existe manuscrito en la Biblioteca Nacional.

de las damas es el titulado *La Sierra Morena de las mujeres*, sierra, como se ve, siempre famosa por sus robos, pero que en el entremés es la propia calle Mayor de Madrid, donde estaban las mejores tiendas de la corte.

Un rana hace ciento no tiene más asunto que motivar el lucimiento del *Juan Rani-lla*, cantando y bailando. Este papel lo hacía la misma Beatricica de Velasco, excelente en imitar al famoso *Juan Rana*, ó sea Cosme Pérez, de su verdadero nombre, en los alcaldes de aldea. Este papel de *Juan Rani-lla* hizo aún mucho más célebre años adelante la famosa Manuela de Escamilla.

Lo general, pues, de Belmonte es la sátira de costumbres, y sus piececillas están bien escritas y versificadas.

D. Román Montero, famoso militar, compuso, siendo muy joven, el entremés de la *Milicia*. Se hizo en el Retiro por los años de 1639, ó algo antes, con una comedia de Calderón, que representaron las tres compañías de Luis López, Bartolomé Romero y Damián Arias de Peñafiel. Es entretenida esta pieza, en que, bajo la alegoría de la milicia, se van ordenando las tres compañías, del tercio de D. Pedro Calderón, para representar. Uno de los temas cómicos es la falta de provisiones, especialmente para los *graciosos*. María de Heredia canta una jácara, en lo que era, como en todo, extremadamente graciosa. También se baila en este entremés; de modo que es las tres cosas: *entremés, jácara y baile*¹.

Montero compuso dos curiosas moji-gangas.

Francisco de Navarrete y Ribera², que-

¹ Existe el ms. autógrafo en la Bib. Nac. De las moji-gangas hablaremos en su capítulo.

² Hay muy pocas noticias de este ameno é ingenioso escritor. A las contenidas en el *Catálogo* de Barrera, sólo podemos añadir que en 1624, siendo muy joven y residiendo aún en Sevilla, elogió con una poesía los *Epitafios á los excelsos títulos que la inclita familia de Redentores en su Bética Provincia de la orden de la Santísima Trinidad erigió en las solemnes exequias del Excmo. Sr. D. Henrique de Guzmán, conde de Olivares...* recogidos por el P. Fr. Francisco de Rojas... Sevilla, Francisco de Lira, 1624.

Gallardo (*Ensayo*, III, p. 955) vió y describe un códice de sus versos; incluidos en uno de *Poesías varias*, desde el folio 83 al 91, existente en la Biblioteca del Cabildo de Córdoba, que contienen una *Egloga de Melibee y Amarilis*, romances, décimas y sonetos.

Residió mucho tiempo en Madrid, donde fué notario apostólico. Su *Casa del juego* se imprimió aquí en 1644. Los entremeses hallanse en su raro libro:

Flor de Sainetes, compuesto por Francisco Navarrete y Ribera. A D. Francisco Varrionuevo de Peralta, Marqués de Cusano... *Rejidor y Alférez mayor de la villa de Madrid...* Año 1640. Con licencia. En Madrid, por Catalina del Barrio y Angulo. 8.º

Tasa: Madrid, 17 Noviembre 1640.—Erratas: 13 de id.—Lic. del Consejo: de 3 id.—Aprobación del P. Niseno: 13 Julio de id.—Aprob. del P. Pedro Gómez de Espinosa: 1.º Septiembre de id.—Censura del P. Fr. Francisco Suárez: 20 de id.—Composiciones laudatorias.—Dedicatoria del autor (sin fecha).—Prólogo del mismo.—Texto: Contiene, además de los entremeses analizados arriba, los bailes *La batalla* y

riendo apartarse de lo usual, comenzó por dar á su colección el título de *Flor de sainetes* (Madrid, 1640), si bien en el encabezado de cada pieza le llama *entremés* ó *baile*. Parece también que estas obritas no fueron representadas, y el autor alega para ello razones semejantes á la que Cervantes había aducido. «Aquí te ofrezco, amigo (lector), un breve plato que poca substancia contiene: fácil su digestión, blanda la mano en lo prolijo; con que si no te agrada su estilo, me serás agradecido. Yo lo doy por lo que sueña, como lo dicen sus pocas veras y muchas burlas, arrebatadas del teatro cómico; que más quiero ver mis rudos versos bien leídos que mal representados, con que un libro de la turbación confusa del escuadrón no vendido y del tremendo son del silbo penetrante: justo temor en mi estatura de pigmeo y muy conocido en los monstruos gigantes; pues los he visto tantas veces con el credo en la boca y la reputación al Dios te la depare en el más soez aplauso de los vivientes.» Sin embargo, fueron escritos pensando en su representación, aun aquellos como el entremés del *Parto de la Rollona*, que más peligro hubieran corrido en escena donde se verifica el parto, pues el chiste está en que el recién nacido «ha de ser el más alto hombre que haya en la compañía».

El entremés de la *Casa de juego* es de valor por su carácter descriptivo, lo que nada tiene de extraño, pues Navarrete publicó además una linda novelita, titulada como el entremés, en la cual la observación es más completa aunque no más viva. Acaba con canto y baile este entremés de la *Casa de juego*.

El mismo carácter descriptivo tiene por cualidad de más estima el titulado *La escuela de danzar*, que es la de un maestro por cuya casa van desfilando y ejercitándose diversas personas de clase y condición acomodadas á las danzas y bailes que el maestro enseña.

Pintura, si no fiel, aguda é ingeniosa, es la del doctor en el entremés del *Médico y el Caduco*, á quien burla una criada, engañándole dos veces, al presentarle vino blanco y tinto como orina del enfermo, haciendo exclamar á otro criado:

¡Que nuestra España médicos consiente,
habiendo mucha guerra y poca gente!

El entremés de la *Buscona*, que más bien

Cupido labrador, que estudiaremos en su lugar; un *Romance* y las dos novelas *Los tres hermanos*, escrita sin la letra A, y *El Caballero invisible*, en equívocos burlescos.

Los otros dos entremeses, *El tonto presumido* y *El encanto en la viñuela*, están ambos en los *Entremeses nuevos*, de Zaragoza, 1640.

es el tipo que D. Francisco de Quevedo llamaba *tomajonas*, pedigüeñas descaradas, en el siglo xvii más abundantes que hoy, aunque el ingenio y gracia que desplegaban casi disculpaba su atrevimiento, pinta satíricamente el tipo, con mucho arte, y tanto que en este punto no cede este gracioso entremés á ninguno de los de Quiñones de Benavente.

Bosquejo rápido y agudo de otras costumbres de la corte, es el entremés *Los sirvientes de Madrid*, que al pregonar los defectos de sus amos, nos ilustran sobre la vida íntima de aquellos tiempos.

En *El tahur celoso*, que es uno de los buenos entremeses, nos da una sobria y vigorosa pintura de carácter, y discreta insinuación de las consecuencias del vicio del juego aun en personas dignas y honorables; todo con repunta satírica y aguda. Un criado vuelve de casa del amigo del jugador, sin haber podido verle y, por tanto, sin el dinero que había ido á pedirle prestado, pues en casa, ni dinero ni alhajas había ya. Entonces el marido manda á su mujer vaya ella á ver al amigo,

que tendrá, por cortés y tan mirado,
mayor respeto á ti que á mi criado.

La mujer, como es natural, repugna hacer tal cosa; pero obedece al fin, dando lugar á que el criado exclame:

¿Mujer sola y á casa de un soltero?
MARIDO ¿Qué os metéis vos en eso, majadero?
La mujer de virtud, como la mía,
sola se puede andar de noche y día.

Pero la doncella le recuerda que, sin embargo, «la cela de los balcones» y aun presume de ella cosas que no sueña siquiera. La lección está muy bien presentada.

En *El necio andante*, con una ironía tan fina como graciosa, va calificando de necedades ciertos actos que no lo son y otros que sí son necedades y grandes, aunque no propias de necios. Preguntar mucho y decir verdades; levantarse de cama para reñir en defensa de una señora; hablar con fundamento; haberse casado tres veces; haber descubierto á una criada, el ama, cierta flaqueza; teniendo trato, vender fiado; renunciar la hacienda en un sobrino á cambio de alimentos que luego le negó el favorecido, son las más salientes de las *necedades* puestas en solfa por el agudo sevillano.

El entremés *Del testar del avariento* es gracioso, sobre todo cuando el escribano tiene que volverse sin hacer el testamento, porque el avaro no se resuelve á dejar ó mandar á nadie cosa alguna.

Ante el *Juez de impertinentes* comparecen